

# Pameos y Meopas

Julio Cortázar

---

## I

### LARGA DISTANCIA

#### **Hablen, tiene tres minutos**

De vuelta del paseo  
donde junté una florecita para tenerte entre mis dedos un momento,  
y bebí una botellas de Beaujolais, para bajar al pozo  
donde bailaba un oso luna,  
en la penumbra dorada de la lámpara cuelgo mi piel  
y sé que estaré solo en la ciudad  
más poblada del mundo.  
Excusarás este balance histérico, entre fuga a la rata y queja de morfina,  
teniendo en cuenta que hace frío, llueve sobre mi taza de café,  
y en cada medialuna la humedad alisa sus patitas de esponja.  
Máxime sabiendo  
que pienso en ti obstinadamente, como una ciega máquina,  
como la cifra que repite interminablemente el gongo de la fiebre  
el loco que cobija su paloma en la mano, acariciándola hora a hora  
hasta mezclar los dedos y las plumas en una sola miga de ternura.  
Creo que sospecharás esto que ocurre,  
como yo te presiento a la distancia en tu ciudad,  
volviendo del paseo donde quizá juntases  
la misma florecita, un poco por botánica,  
un poco porque aquí,  
porque es preciso  
que no estemos tan solos, que nos demos  
un pétalo, aunque sea un pasito, una pelusa.

#### **El niño bueno**

No sabré desatarme los zapatos y dejar que la ciudad me muerda los pies,  
no me emborracharé bajo los puentes, no cometeré faltas de estilo.  
Acepto este destino de camisas planchadas,  
llego a tiempo a los cines, cedo mi asiento a las señoras.  
El largo desarreglo de los sentidos me va mal, opto  
por el dentífrico y las toallas. Me vacuno.  
Mira qué pobre amante, incapaz de meterse en una fuente  
para traerte un pescadito rojo  
bajo la rabia de gendarmes y niñeras.

### **After Such Pleasures**

Esta noche, buscando tu boca en otra boca,  
casi creyéndolo, porque así de ciego es este río  
que me tira en mujer y me sumerge entre sus párpados,  
qué tristeza nadar al fin hacia la orilla del sopor  
sabiendo que el placer es ese esclavo innoble  
que acepta las monedas falsas, las circula sonriendo.

Olvidada pureza, cómo quisiera rescatar  
ese dolor de Buenos Aires, esa espera sin pausas ni  
esperanza.

Solo en mi casa abierta sobre el puerto  
otra vez empezar a quererte,  
otra vez encontrarte en el café de la mañana  
sin que tanta cosa irrenunciable  
hubiera sucedido.

Y no tener que acordarme de este olvido que sube  
para nada, para borrar del pizarrón tus muñequitos  
y no dejarme más que una ventana sin estrellas.

### **Happy new year**

Mira, no pido mucho,  
solamente tu mano, tenerla  
como un sapito que duerme así contento.  
Necesito esa puerta que me dabas  
para entrar a tu mundo, ese trocito  
de azúcar verde, de redondo alegre.  
¿No me prestas tu mano esta noche  
de fin de año, de lechuzas roncas?  
No puedes, por razones técnicas. Entonces  
la tramo en aire, urdiendo cada dedo,  
el durazno sedoso de la palma  
y el dorso, ese país de azules árboles.  
Así la tomo y la sostengo, como  
si de ello dependiera  
muchísimo del mundo,  
la sucesión de las cuatro estaciones,  
el canto de los gallos, el amor de los hombres.

(31/12/1951)

### **Poema**

Te amo por ceja, por cabello, te debato en corredores  
blanquísimos donde se juegan las fuentes  
de la luz,  
te discuto a cada nombre, te arranco con delicadeza

de cicatriz,  
voy poniéndote en el pelo cenizas de relámpago y  
cintas que dormían en la lluvia.  
No quiero que tengas una forma, que seas  
precisamente lo que viene detrás de tu mano,  
porque el agua, considera el agua, y los leones  
cuando se disuelven en el azúcar de la fábula,  
y los gestos, esa arquitectura de la nada,  
encendiendo sus lámparas a mitad del encuentro.  
Todo mañana es la pizarra donde te invento y te  
dibujo,  
pronto a borrarte, así no eres, ni tampoco con ese  
pelo lacio, esa sonrisa.  
Busco tu suma, el borde de la copa donde el vino  
es también la luna y el espejo,  
busco esa línea que hace temblar a un hombre en  
una galería de museo.  
Además te quiero, y hace tiempo y frío.

## **Restitución**

Si de tu boca no sé más que la voz  
y de tus senos sólo el verde o el naranja de las blusas,  
cómo jactarme de tener de ti  
más que la gracia de una sombra que pasa sobre el agua.  
En la memoria llevo gestos, el mohín  
que tan feliz me hacía, y ese modo  
de quedarte en ti misma, con el curvo  
reposo de una imagen de marfil.  
No es gran cosa ese todo que me queda.  
Además opiniones, cóleras, teorías,  
nombres de hermanos y de hermanas,  
la dirección postal y telefónica,  
cinco fotografías, un perfume de pelo,  
una presión de manos pequeñitas donde nadie diría  
que se me esconde el mundo.  
Todo lo llevo sin esfuerzo, perdiéndolo de a poco.  
No inventaré la inútil mentira de la perpetuidad,  
mejor cruzar los puentes con las manos.

## **Ganancias y pérdidas**

Vuelvo a mentir con gracia,  
me inclino respetuoso ante el espejo  
que refleja mi cuello y mi corbata.  
Creo que soy ese señor que sale  
todos los días a las nueve.  
Los dioses están muertos uno a uno en largas filas  
de papel y cartón.  
No extraño nada, ni siquiera a ti  
te extraño. Siento un hueco, pero es fácil

un tambor: piel a los dos lados.  
A veces vuelves en la tarde, cuando leo  
cosas que tranquilizan: boletines,  
el dólar y la libra, los debates  
de Naciones Unidas. Me parece  
que tu mano me peina. ¡No te extraño!  
Sólo cosas menudas de repente me faltan  
y quisiera buscarlas: el contento,  
y la sonrisa, ese animalito furtivo  
que ya no vive entre mis labios.

### **Hic Et Nunc**

La nobleza, las grandes palabras, que mal le van  
a esta ternura sin mejillas que tocar,  
a esta lengua sin labios que entender.  
Envilece un amor así que rebota en las paredes del cuarto  
o se va cayendo a pedazos de palabras, esto.

Es inútil la argucia y la esperanza,  
somos la previsión,  
los ojos y la boca orientados al viento. ¿Qué me vale  
lo que fue, la suave crónica?  
Siempre andaré buscándote en el hoy  
de esta ciudad, de esta hora.  
Si me doy vuelta, oh Lot, eres la sal  
donde mi sed se hace pedazos.

Mira de qué sustancias vivo,  
pero no me tengas lástima, yéndote así  
todavía más.

### **Encargo**

No me des tregua, no me perdones nunca.  
Hostígame en la sangre, que cada cosa cruel sea tú que vuelves.  
¡No me dejes dormir, no me des paz!  
Entonces ganaré mi reino,  
naceré lentamente.  
No me pierdas como una música fácil, no seas caricia ni guante;  
tállame como un sílex, desespérame.  
Guarda tu amor humano, tu sonrisa, tu pelo. Dálos.  
Ven a mí con tu cólera seca de fósforo y escamas.  
Grita. Vomítame arena en la boca, rómpeme las fauces.  
No me importa ignorarte en pleno día,  
saber que juegas cara al sol y al hombre.  
Compártelo.

Yo te pido la cruel ceremonia del tajo,  
lo que nadie te pide: las espinas

hasta el hueso. Arráncame esta cara infame,  
oblígame a gritar al fin mi verdadero nombre.

## II

### RAZONES DE LA CÓLERA

#### **Fauna y flora del río**

Este río sale del cielo y se acomoda para durar,  
estira las sábanas hasta el pescuezo, y duerme  
delante de nosotros que vamos y venimos.

El río de la plata es esto que de día  
nos empapa de viento y gelatina, y es  
la renuncia al levante, porque el mundo  
acaba con los farolitos de la costanera.

Más acá no discutas, lee estas cosas  
preferentemente en el café, cielito de monedas,  
refugiado del fuera, del otro día hábil,  
rondado por los sueños, por la baba del río.  
Casi no queda nada; sí, el amor vergonzoso  
entrando en los buzones para llorar, o andando  
solo por las esquinas (pero lo ven igual  
guardando sus objetos dulces, sus fotos y leontinas  
y pañuelitos  
guardándolos en la región de la vergüenza,  
la zona de bolsillo donde una pequeña noche murmura  
entre pelusas y monedas.

Para algunos todo es igual, mas yo  
no quiero a Rácing, no me gusta  
la aspirina, resiento  
la vuelta de los días, me deshago en esperas,  
puteo algunas veces, y me dicen qué le pasa amigo,  
viento norte, carajo.

#### **1950 año del Libertador, etc.**

Y si el llanto te viene a buscar...  
De un tango

Y si el llanto te viene a buscar  
agarrálo de frente, bebé entero  
el copetín de lágrimas legítimas.  
Llorá, argentino, llorá por fin un llanto  
de verdad, cara al tiempo

que escamoteabas ágilmente,  
lloré las desgracias que creías ajenas,  
la soledad sin remisión al pie de un río,  
la culpa de la paz sin mérito,  
la siesta de barrigas rellenas de pan dulce.  
Lloré tu infancia envilecida por el cine y la radio,  
tu adolescencia en las esquinas del hastío, la patota, el amor sin recompensa,  
lloré el escalafón, el campeonato, el bife vuelta y vuelta,  
lloré tu nombramiento o tu diploma  
que te encerraron en la prosperidad o la desgracia  
que en la llanura más inmensa te estaquearon  
a un terrenito que pagaste  
en cuotas trimestrales.

### **Esta ternura**

Esta ternura y estas manos libres,  
¿a quién darlas bajo el viento? Tanto arroz  
para la zorra, y en medio del llamado  
la ansiedad de esa puerta abierta para nadie.

Hicimos pan tan blanco  
para bocas ya muertas que aceptaban  
solamente una luna de colmillo, el té  
frío de la vela al alba.  
Tocamos instrumentos, para la ciega cólera  
de sombras y sombreros olvidados. Nos quedamos  
con los presentes ordenados en una mesa inútil,  
y fue preciso beber la sidra caliente  
en la vergüenza de la medianoche.  
Entonces, ¿nadie quiere esto,  
nadie?

### **Por tarjeta**

Parece que ha dejado de ir al almacén los sábados,  
no se lo ve en la esquina de Otamendi,  
empiezan a extrañarlo en casa de las chicas de arriba.  
Ayer a la hora del almuerzo no se lo oyó silbar  
y cosa rara no protestó porque los tallarines estaban  
demasiado cocidos.

Quizá al final el canillita se dé cuenta  
de que el señor de saco pijama no le compra más *Clarín*,  
y en impuesto a los réditos alguien acabe por llenar una  
boleta rosa  
(primer aviso) que un cartero entregará a un chico  
que le dará a su madre que mirará y no dirá nada.

## **Milonga**

Extraño la Cruz del Sur  
cuando la sed me hace alzar la cabeza  
para beber tu negro vino medianoche.  
Y extraño las esquinas con almacenes dormilones  
donde el perfume de la yerba tiembla en la piel del aire.

Comprender que eso está siempre allá  
como un bolsillo donde a cada rato  
la mano busca una moneda el cortapluma el peine  
la mano infatigable de una oscura memoria  
que recuenta sus muertos.

La Cruz del Sur el mate amargo.  
Y las voces de amigos  
usándose con otros.